

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA



UN BAUTISMO



Contenido

2016: Discipulado



ARTÍCULOS

- 4 Reflexión y Realidad | Calvin Burrell
- 7 Preparándose para Zambullirse | Sherri Langton
- 8 Vida de Bautizado | Israel Steinmetz
- 12 Mosaico — Mi Bautismo | Ken Lawson, Max Morrow, Robert Coulter, Harry Schlenker, Norma (Schlenker) Pruitt, Abel Zaragoza
- 15 Un Deseo Digno | Caitlin Meadows
- 18 ¡Buenas Nuevas! | Oscar Mata
- 20 El Evangelio Según la Oración | R. Herbert
- 22 Ven al Nacimiento | Dorothy Nimchuk
- 24 El Bautismo a Través de la Biblia | Jason Overman

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Discipulado Abierto al Público
- 11 Preguntas y Respuestas
- 16 Entone un Canto . . . — Whaid Rose
- 17 Poema — Yvonne Kays
- 26 Poema — Linda Jett
- 27 Buzón
- 30 Congreso Internacional — Noticias de la Iglesia Mundial
- 31 Última Palabra — El Corazón del Bautismo

CoG7 EN ACCIÓN

- 28 Misiones, publicaciones, y más

Foto en la portada: El Pastor Benard Suleman Bwakitare realizando bautismos en Tanzania, en marzo de 2015, durante la visita de Bryan Cleeton y Juan Njogu.

Citas Escriturales

Citas escriturales con referencia a la *Nueva Versión Internacional*, o NVI, son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Usado con permiso de Zondervan. Derechos reservados.



Spanish edition of the Bible Advocate
Una publicación de la
Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 150 • Number 2

© Copyright 2016 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746—0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233—0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editor Asociado

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Sylvia Corral, Américo López: Traducción, corrección

Hope Dais y Linda Michalak: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

El ABOGADO DE LA BIBLIA en COMPUTADORA aparece en: www.cog7.org/BA.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Discipulado Abierto al Público

¡**T**rate de imaginar ser bautizado sin mojarse!

Ese experimento mental nos dice algo importante tocante al bautismo. La sociedad occidental hace un buen trabajo de dividir la vida en cajas muy bien ordenadas, públicas y privadas, como esferas de hechos y de fe. La religión lo hace también: el alma y el cuerpo, las creencias y el comportamiento.

Los Cristianos a menudo se mueven en torno a, o son empujados hacia, esas cajas internas y privadas en lo que se refiere a su fe. Pero viene el bautismo y nos deja empapados.

El bautismo nos recuerda que seguir a Jesús es tangible, visible y público. Nuestra fe es una fe encarnada que no acepta las cajas de moda de la religión y la cultura pop. Jesús es el Señor sobre todas las cajas. Para los discípulos, no tiene más sentido creer en Jesús personalmente y no seguirle públicamente tanto como pensar que uno puede bautizarse y no mojarse. El discipulado es personal, pero nunca es meramente privado.

Este *Abogado de la Biblia* es especial porque en sus páginas usted leerá testimonios más personales y públicos, de los que normalmente ve aquí. Estas historias del bautismo nos recuerdan que nuestra fe tiene sus raíces en la historia material y la experiencia. ¡Realmente sucedieron!

Recuerdo la mía. Yo tenía 15 años, alto y desgarbado. El arroyo no era profundo. Sacos de arena detenían el agua para lograr una profundidad mejor. El pastor Ray Youngs, mucho más bajito que yo, estaba sumergido casi hasta la cintura. Miré a mí alrededor dudosamente, el agua apenas llegaba a mis rodillas. ¡Umm! Esta era mi preocupación mientras la familia y la iglesia, decorando la orilla del arroyo, cantaba himnos. Se hizo la oración; contuve la respiración, los ojos bien cerrados, y en ese momento lleno de gracia fui sumergido con poca gracia y me estiraron hacia arriba — tomándome de las orejas — empapado, chisporroteando, y sonriendo.

Esa experiencia espiritual torpe dice mucho de mí caminar personal y público desde entonces como miembro del cuerpo de Cristo, un hijo del clan de Abraham, un niño del reino. Ha sido poco elegante, pero ha sido real — hueso y piel, real de corazón y mente.

Una década más tarde, otro joven de 15 años de edad, vino a mí pidiendo ser bautizado. Él era tímido u orgulloso; quería un bautismo privado. Yo no lo podía hacer y le dije por qué. Después de algún tiempo de asesoramiento, encontró valor, decidió hacerlo públicamente y terminó empapado en frente de todos. ¡Digamos Amén a eso!

Discípulos, vivan su bautismo. Háganlo público. Y no tengan miedo de mojarse.

— Jason Overman





@ Norikazu—Dreamstime.com

Espíritu, agua, y la unidad del bautismo. por Calvin Burrell

La Biblia es un libro extenso — el Libro de libros. Aunque sus verdades son claras y simples en muchas maneras, también puede ser complejo y difícil. Por ahora dejémoslo como simple.

El mensaje principal de la Escritura puede ser resumido en dos puntos fáciles de entender: 1) Dios ha mostrado Su amor por toda la humanidad a través de la vida, muerte y resurrección terrenal de Cristo; de modo que 2) somos llamados a confiar y obedecerle, como también a servir amorosamente a otros en el nombre de

Jesús entre tanto esperamos Su retorno.

Estas declaraciones resumidas seguramente dan lugar a muchos y más difíciles asuntos. Con todo, la enseñanza y práctica cristiana pueden entenderse fácilmente en este nivel esencial. En este nivel también, está unificada: ¡una sola fe! Pablo hizo este énfasis cuando escribió, “un cuerpo, Y un Espíritu . . . una misma esperanza . . . un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos . . .” (Efesios 4:4-6).

Tendremos una idea de lo que es verdad acerca de cada una de estos siete “un/una” en la medida que exploremos “un bautismo.” ¿Qué es lo que pudiera implicar esta frase aparentemente simple, si no tuviéramos más Escritura de dónde aprender? Por ejemplo, ¿sig-

nifica que al decir “un bautismo” no hay diferencia entre bautismo del agua y bautismo del Espíritu? ¿Significa esto que nadie nunca debería ser inmerso en agua más de una vez? ¿En qué sentido la ordenanza del bautismo cristiano es “uno”? Las respuestas propuestas a continuación tienen la intención de mantener una unidad simple y básica entre muchos textos que abordan este tema.

Del agua y del Espíritu

El bautismo del agua sucede cuando un creyente es inmerso por otro — en agua, naturalmente. El bautismo del agua es una acción terrenal externa que refleja una realidad interna. Esta verdad interna consiste en que el pecador

ha sido convertido, ha confesado tanto sus pecados como su fe en el Señor Jesús, y ha creído de todo corazón que Dios resucitó a Cristo, Su Hijo, de entre los muertos.

Manteniendo esto en lenguaje Bíblico, podemos decir que este pecador ha sido perdonado de sus pecados, y por lo tanto, liberado (salvo) de la pena de muerte. Ya no carga con la responsabilidad de la condenación de Dios ante el juicio, más bien, el nuevo converso obtiene vida. Este regalo consiste en una existencia nueva y mejorada en el presente, y de una existencia interminable en el grandioso futuro de Dios.

Todo esto, declaramos abiertamente, no es nuestro esfuerzo como pecadores, sino la obra del Espíritu de Dios dentro de nosotros. Por medio del Espíritu, oímos el mensaje de Cristo en nuestros corazones, y no simplemente en nuestros oídos. Por medio del Espíritu, somos movidos más allá del dominio de las tinieblas de nuestra incredulidad hacia el amanecer del amor de Dios. Y por el Espíritu somos inmersos en el cuerpo espiritual de Cristo, la familia de fe de nuestro Padre aquí en la tierra (1 Corintios 12:13).

La Escritura dice que todo esto se lleva a cabo precisamente cuando la fe se mezcla con la Palabra de Dios en nuestros corazones y nuestras mentes. Todo ello queda comprendido en una cosa que podemos llamar *bautismo del Espíritu*. Es una cosa maravillosa cual trataremos de resumir nuevamente a continuación.

Complejidad del agua

¿En dónde, el bautismo del agua encaja dentro de este maravilloso paradigma espiritual de una vida transformada para el tiempo y destinada para la eternidad? No es que encaje como una dinámica de

la vida ahora y para siempre; ese papel de la dinámica pertenece al Espíritu de Dios. Más bien, el bautismo de agua sirve como una ilustración y un avance de la vida transformada. Más de una vez dentro de la Escritura, el agua sirve como un tipo o sombra del Espíritu de Dios.

El bautismo en agua es algo que, desde el inicio, muestra y re-examina la conversión Cristiana. En su representación dramática, por fe vemos la muerte de Cristo y nuestra propia muerte al pecado, en vista de que esa muerte queda confirmada mediante la sepultura. También por fe vemos la resurrección de Cristo en nuestra propia re-

puerta invisible hacia la iglesia de Dios como un cuerpo universal. El bautismo es la puerta visible hacia aquella iglesia que está representada en una congregación local.

Definitivamente, el bautismo en agua es lo apropiado. Este coincide estrechamente con aquel bautismo que el Espíritu Santo realizó al sumergirnos en Cristo, en Su cuerpo. Realísticamente, sin embargo, solo algunos de nosotros nos dimos cuenta del momento preciso o la hora cuando entramos en el cuerpo invisible de Cristo mediante una fe invisible, y cuando nuestros nombres fueron escritos en un libro invisible que está en un cielo invisible.

“Entre tanto que el bautismo en agua cambia algunas cosas, el Espíritu Santo cambia cosas más importantes hoy, y eventualmente las cambiará todas.”

surrección de una tumba de agua hacia una vida mejorada y renovada de obediencia con el Señor.

El bautismo en agua es una cosa notable y memorable que se ajusta completamente al ejemplo y enseñanza del Señor. Es algo correcto que cambia algunas cosas. Fortalece nuestra confianza y valor para salir en defensa de Cristo en toda situación, hoy que hemos confesado públicamente nuestra fe y nuestros pecados habiendo pasado por el agua.

El bautismo también cambia nuestra posición dentro de la iglesia local al calificarnos para la membresía dentro de ella. Fe es la

Si la fecha de nuestro bautismo en agua no se aproxima al momento de nuestro cambio espiritual como debió haberlo sido, aun así, esa fecha se sostiene como un recordatorio y señal externa de una acción interna conocida completa y exclusivamente por Dios. Como tal, ésta no necesita ser repetida.

¿Qué si se repite?

Cuando adolescente, seguí el llamado de mis mayores y el ejemplo de mis amigos al ser bautizado en agua — no una, sino dos veces. ¿Por qué? Creo que yo esperaba más del bautismo en agua que el

significado que éste pretende. Pensé que el bautismo pondría un fin positivo a muchas de mis luchas en contra del pecado. Cuando eso no sucedió, traté de nuevo, esperando que la segunda “sumergida” me hiciera un mejor “vencedor.”

No sucedió — al menos no al instante. Más tiempo y más estudio bíblico, no obstante, me hicieron entender mejor la naturaleza de la conversión y de la vida Cristiana. Gradualmente aprendí que los recién nacidos tienen mucho crecimiento por delante, y que ninguno en el pueblo de Jesús es perfecto — aunque perdonado — y que el bautismo en agua no es un boleto pre-pagado a las tierras santas de la vida que buscamos.

Entonces, ¿Cuál de mis dos bautismos en agua reconoce Dios entre los pasos hacia la salvación y la obediencia? No lo sé, y ya no estoy realmente preocupado por ello. He llegado a ver que “un bautismo” en Efesios 4 no significaba tanto la prohibición de múltiples visitas a la tumba del agua, como lo era el enfatizar la unidad orgánica en la obra completa de Dios mediante el Espíritu. Él nos llama a Cristo, nos convierte a Cristo, y nos conforma al carácter de Cristo — poco a poco, un paso a la vez.

Con frecuencia tropezamos, pero nos levantamos y seguimos adelante, repitiendo los pasos que sean necesarios, viviendo y aprendiendo a apoyarnos en Jesús a lo largo del camino a casa. Su respuesta llena de gracia y saturada de verdad, a la aventura de nuestra vida — y de nuestros desvíos — nos ha mantenido a salvo hasta el momento, y nos llevará seguros al hogar.

Simplicidad y unidad del Espíritu

La inmersión mediante el Espíritu Santo en Cristo y Su iglesia, es la realidad de “un” bautismo. La inmersión en agua es una reflexión perspicaz, esencial y dramática de esa realidad. Entre tanto que el bautismo en agua cambia algunas cosas, el Espíritu Santo cambia cosas más importantes hoy, y eventualmente las cambiará todas. El agua es un medio para una ilustración inspiradora; el Espíritu es la dinámica de una vida inspirada y eterna. Trabajando juntos, el Espíritu y el agua logran un propósito divino singular en aquellos que confían y obedecen.

Ningún ser humano puede bautizar a alguien en un cuerpo celestial y espiritual, pero el Espíritu de Dios sí puede. Y lo hace cuando

admitimos nuestra necesidad interna, cuando creemos que Jesucristo es a quién y lo qué necesitamos, y cuando confesamos nuestros pecados y nuestra fe en Su nombre. Estas son las acciones humanas que la Escritura asocia estrechamente con el “bautismo por el Espíritu Santo.” Admitir, creer y confesar: Estas reacciones humanas hacia la iniciativa del Espíritu de Dios pueden o no ser reconocibles inmediatamente en la parte externa. Pero el Espíritu Santo las reconoce aquí en la tierra y las confirma en el cielo al bautizarnos en y hacia la verdadera iglesia cuando creemos.

Paquete completo

Aun cuando hayamos reconocido apropiadamente y discutido beneficiosamente otros aspectos y detalles del bautismo, unimos nuestras voces a todos los demás seguidores de Cristo al declarar “un bautismo.” Todas las otras verdades en relación al bautismo dentro de la Biblia, no cambian el hecho de que el Espíritu Santo, revelado en palabras de Pablo, diga que el bautismo en su esencia sea una sola cosa, no muchas.

Estimado lector ¿ha experimentado usted el poder transformador del Espíritu de Dios en su vida, y ha atado esa obra celestial y maravillosa en una declaración obediente, terrenal y pública de su fe en Cristo mediante las aguas del bautismo? Por favor no se conforme con una respuesta parcial hacia el evangelio. El bautismo recomendado en las Escrituras es un paquete completo de agua y del Espíritu. **AB**



@ Fotomirc—Dreamstime.com

Calvin Burrell editor anterior del *Abogado de la Biblia*. Ahora jubilado, vive con su esposa, Barbara, en Stayton, OR.



Preparándose para Zambullirse

por Sherri Langton

“Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”

Después de decir estas palabras, mi pastor me sumergió en las aguas cálidas del bautisterio. Cerré los ojos, pellizqué mi nariz, y relajé mi cuerpo. Una vez que salí del agua, me inundó la alegría. Lo que yo creía acerca de Cristo personalmente, lo había declarado públicamente.

Recientemente pensé en esto durante un servicio de bautismo en la iglesia. El único candidato era una persona con discapacidad física y no podía ser sumergido, por lo que el pastor usó una jarra de agua. Ningún problema con eso. Pero al terminar, el pastor invitó a los presentes que conocían al Señor y nunca habían sido bautizados a que se bautizaran. Las personas acudieron a la parte delantera del santuario.

Luché con el llamado del pastor. Otros que se habían bautizado en el pasado habían tomado una clase de preparación para el bautismo y habían compartido testimonios justo antes de ser sumergidos. Es cierto que el eunuco etíope tomó una decisión espontánea para ser bautizado después de leer acerca de Jesús en la profecía. Pero Felipe dejó claro: “Si crees de todo corazón, bien puedes” (Hechos 8:37). Ahora me preguntaba si el llamado improvisado del pastor para bautizarse aligeraba un acto solemne que se debe considerar cuidadosamente y en oración.

El Nuevo Testamento no describe las instrucciones para el bautismo. Deducimos de varios pasajes que es preferible la inmersión (Hechos 8:36), pero se extiende gracia a los que no pueden ser sumergidos. Sin embargo, la Escritura especifica los *requisitos* para el bautismo, extraídos de ejemplos en sus páginas.

Primero es el arrepentimiento — lo que Juan el Bautista enfatizó mientras bautizaba en el río Jordán (Mateo 3:1, 2). Nos arrepentimos en respuesta a la convicción de los pecados y aceptamos a Cristo como Salvador. Así que antes de entrar en las aguas del bautismo, debemos ser limpiados desde lo más profundo de nosotros (nuestro corazón).

Hay más. No sólo creemos esta gloriosa noticia de



@ Derek Phillips—Dreamstime.com

la muerte y resurrección de Jesús, sino que también nos identificamos con ella, como ocurrió en la iglesia primitiva. Con una infusión del Espíritu Santo, los apóstoles irrumpieron con el increíble mensaje del Cristo muerto resucitando a la vida y caminar entre la gente. El bautismo floreció (Hechos 2:38, 41; 8:12, 13, 36; 9:18, 16:15, 33).

Nosotros conocemos estos hechos del bautismo. Aún así, el consejo de Pablo en la preparación para la Cena del Señor (1 Corintios 11:28) es apropiado para nosotros seguir: Detenernos y examinarnos a nosotros mismos antes de “zambullirse.”

Podemos empezar preguntándonos a nosotros mismos si hemos sido lavados por la sangre de Cristo y nos identificamos con Su muerte y resurrección. Eso es fácil de responder. Otras preguntas son más duras.

¿Tenemos motivos equivocados para bautizarnos? Por ejemplo, ¿es el bautismo un espectáculo religioso? Juan el Bautista condenó a los líderes religiosos que llegaron hasta el Jordán sin mostrar frutos de arrepentimiento (Mateo 3:7-12). Nuestros motivos deben estar bien con Dios antes de ser bautizados.

Al buscar el bautismo, ¿estamos tratando de complacer a otra persona — un esposo, un padre, un amigo, o un ser querido? El bautismo es una decisión personal, entre Dios y nosotros. No debemos dejar que otros nos presionen a bautizarnos porque muchos otros lo han hecho.

¿Vemos el bautismo como algo que podemos suprimir en nuestra lista de “pendientes” una vez que nos encontramos fuera del agua? Eso no tiene ningún sentido. Mientras recordamos el cuerpo quebrantado y la sangre derramada del Señor Jesús, preparándonos para la Cena del Señor, de igual manera debemos recordar Su sangre lavando nuestros pecados y Su cuerpo resucitado, preparándonos para el bautismo.

Sólo Dios conoce los corazones de las personas que se presentaron para ser bautizados esa mañana. Pero la experiencia sirvió como una advertencia a no acercarse a esta ordenanza Cristiana casualmente. El bautismo muestra que la muerte y la resurrección de Cristo han pasado de la historia a nuestros corazones — y queremos que el mundo lo sepa. ¡Esa sí es una zambullida para la cual vale la pena prepararse! **AB**



@ Jixue Yang—Dreamstime.com

Más que un símbolo —
más como el vivir. **por Israel
Steinmetz**

Yo fui bautizado por mi padre y otro ministro en un frío arroyo montaños al norte de California en un sitio de campamento que cariñosamente le llamamos Heaven's Hill (Colina Celestial). Tenía yo ocho años y había aceptado a Cristo unas noches antes en un llamado al altar. En los 26 años siguientes, he vivido a la luz de ese bautismo. Aun cuando no siempre lo he verbalizado en estos términos, sí he procurado una vida de bautizado.

Por lo regular tendemos a pensar del bautismo como un evento de una sola vez en la vida ocurrido en el pasado. Lo describimos como un símbolo externo de una realidad interna que tuvo lugar previamente. Así como Cristo murió, fue sepultado y resucitó de nuevo, igual nosotros hemos muerto al pecado, hemos sido sepultados en las aguas del bautismo, y hemos

emergido a una nueva vida. Esto es todo verdad del Bautismo.

Pero el pasaje principal de cual extraemos esta ilustración se encuentra en Romanos 6:1-11. Una lectura fresca de estos versos indica que Pablo no se enfocó en un evento simbólico de una sola vez en el pasado — o aun en el evento pasado del nuevo nacimiento que éste ilustra. Más bien, el apóstol habla de una forma de vida continua apropiada para aquellos que han sido bautizados. Pablo habla de la vida del bautizado.

De adentro hacia fuera

La vida de bautizado es aquella en la que la realidad interna del nuevo nacimiento es encarnada en la vida diaria. Encarnada literalmente significa “en la carne,” y el bautismo tiene la intención de encarnar — hacer tangible y física — la realidad interna de la salvación. Por salvación queremos decir algo más que un momento inicial de una nueva creación y justificación de los pecados. Queremos dar a

entender un alcance completo de la salvación, comenzando con la justificación, continuando a través de la santificación, y culminando en glorificación en el retorno de Cristo. Todo esto está implicado y envuelto en el acto del bautismo.

Así que a medida que Pablo discute las implicaciones del bautismo para el creyente en Romanos 6, los verbos que él usa están en pasado, presente y futuro. Los que son bautizados han muerto al pecado en el pasado, y por lo tanto son llamados a morir al pecado en el presente y en el futuro. Los bautizados han surgido a una nueva vida en Cristo en el pasado y, por tanto, son llamados a caminar en el poder de la resurrección ahora y para siempre jamás.

Esta es la vida de bautizado: una vida que combina el misterio interno no visible de la redención, con la vida externa de justicia. Debido a que morimos al pecado en la parte interna, también seguimos muriendo al pecado en la parte externa. Esta es la vida de bautizado: una vida no artificial en el nuevo

nacimiento, sino algo que crece en el poder de la resurrección en anticipación de nuestra resurrección física. Debido a que fuimos levantados de una muerte espiritual en la parte interna, nos mantenemos caminando en la vida espiritual en la parte externa.

Cuando Pablo cierra esta sección de Romanos 6 con las palabras “de la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús” (v. 11), él no se está refiriendo a una memoria pasada de un acto de una sola vez, sino a un enfoque continuo diario — la vida de bautizado.

Transformación

Vemos esta realidad ilustrada en Efesios cuando Pablo hace referencia a “un bautismo.” Pablo comienza el capítulo 4 con una lista de actitudes del corazón necesarias para seguir la unidad (vv. 1-3). Él continúa esto con una serie de siete creencias centrales que nos unen en nuestra identidad Cristiana (vv. 4-6), con una discusión de los dones que nos dan diversidad pero a fin de cuentas trabajan hacia la unidad (vv. 7-16), y finalmente con una ética que provee un estilo de vida unido (vv. 17-32). Cada sección del capítulo se centra en Cristo: Su señorío sobre nuestro llamado, Su lugar central en nuestra identidad, Su iniciativa en dotar al cuerpo y Su ejemplo de justicia.

Insertado en la lista de Pablo de las creencias que identifican al Cristiano, está “un bautismo” (v. 5). Aunque la palabra bautismo no se repite, sí está hermosamente ilustrada en los versos 17-32 cuando Pablo describe la transformación del creyente del pecado y la muerte, a vida y justicia:

Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no

vivan más con pensamientos frívolos como los paganos . . . No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad (vv. 17, 20-24).

muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado (vv. 1-7).

La imagen que Pablo presenta de hacer a un lado al viejo “yo” en Efesios, refleja la crucifixión del viejo hombre descrita en Romanos. Similarmente, al vestirse del nuevo hombre en Efesios, paraleliza el caminar en novedad de vida en

“Esta es la vida de bautizado: una vida no artificial en el nuevo nacimiento, sino algo que crece en el poder de la resurrección en anticipación de nuestra resurrección física.”

Al leer este pasaje, uno oye ecos de Romanos 6:

¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su

Romanos. Este proceso de dos pasos — muerte al pecado y una nueva vida en justicia — es la esencia de la vida Cristiana, como también es la realidad escondida en el acto del bautismo.

Lejos de ser un evento que sucede un día en el pasado, el bautismo es un estilo de vida que debe ser vivido diariamente.

Un acto de obediencia

Entre tanto reconocemos la naturaleza simbólica del bautismo, también deberíamos estar conscientes de las formas en las que éste encarna la redención. Cuando somos bautizados, también somos público y tangiblemente participantes en la muerte y resurrección de Cristo. El acto no es simplemente

te una confesión de que ya hemos muerto al pecado y hemos sido resucitados a novedad de vida, sino también un *compromiso* de que continuaremos de esa manera. El bautismo, aunque simbólico, no es un símbolo vacío. Más bien, es un acto lleno del Espíritu de obediencia a Cristo.

Tan motivado y tan habilitado, el bautismo es más que la suma de sus partes simbólicas. Así como otras acciones justas, éste es una demostración externa de la salvación y de la gracia santificante de Dios. Es un acto normativo del evangelio, o tomando prestada una frase de Agustín, es una “pala-

expresión, sino antes bien maravillarnos en su misterio.

Cuatro descubrimientos

A medida que nos maravillamos en el bautismo, descubrimos un significado completo en la vida de bautizado. Esta vida significa muchas cosas, pero sólo enlistemos cuatro.

Primero, la vida de bautizado no es simplemente la forma como se vive después del bautismo, sino más bien esto comienza antes del bautismo, cuando nos unimos en la muerte y resurrección de Cristo mediante el arrepentimiento al

carne la muerte al pecado y la vida en Dios. El bautismo es una farsa si no va acompañado de una vida de bautizado. Pero cuando lo es, entonces el bautismo se une a la Cena del Señor como una de las “palabras vivas” que personifica y dramatiza la historia completa del evangelio en un acto colectivo singular.

Finalmente, el bautismo mira hacia su consumación definitiva en el retorno de Cristo. Ahora, nuestros cuerpos están desalineados con nuestra persona interna. Aun cuando nuestro ser interno ha sido resucitado espiritualmente en Cristo, nosotros esperamos la resurrección de nuestros cuerpos físicos. Pero cuando Cristo regrese, nuestros cuerpos serán resucitados victoriosos sobre el pecado y la muerte. Entonces la vida de bautizado y nuestra redención serán completas.

“Lejos de ser un evento que sucede un día en el pasado, el bautismo es un estilo de vida que debe vivirse diariamente.”

bra visible.” El bautismo no es un mero rito. Más bien, tiene la intención de ser uno de los primeros actos de justicia del nuevo creyente, un singular “bien hecho” que trae consigo los siguientes “buen trabajo” que siguen y proveen un modelo para la muerte del pecado y la vida para Dios.

No hay duda de que los bautismos resultan en un gozo comunal y en la concientización de la presencia del Espíritu. Sentimos que algo más que un simple símbolo o ritual se está llevando a cabo. Más bien, es el drama de la redención la que está ocurriendo ante nuestros propios ojos en el bautismo. Si nos encontramos a nosotros mismos cortos para describir todo lo que el bautismo significa, esto no debería hacernos reducir su significado a nuestra pobre limitada

pecado y la fe en Él. Por lo tanto, el bautismo es un acto ilegítimo y vacío para cualquiera que no haya tomado este primer paso crucial.

Segundo, aquellos atrapados en la vida de bautizado entienden que el bautismo no es opcional. Son muchos los que han sido persuadidos a posponer el bautismo con el propósito de realizar una tradición humana o para vivir acorde a las expectativas de alguien más. Muchos también son los que han evadido el bautismo debido al miedo, la duda, la ignorancia o la apatía. El bautismo no es para una clase especial de Cristianos, o sólo para aquellos que lo valoran. Más bien, éste es para todos aquellos que han comenzado a vivir la vida de bautizado.

Tercero, la vida Cristiana que sigue al bautismo demuestra y en-

Viviendo el bautismo

Han pasado casi veintisiete años desde que me bauticé. Todavía estoy descubriendo exactamente lo que sucedió ese día en aquellas poco profundas y frías aguas. En los años subsiguientes, he bautizado docenas de personas en lagos, piletas, ríos, bautisterios en iglesias, prisiones y camas de hospitales. Todavía sigo maravillado del misterio de esos eventos.

Y entre tanto me maravillo, estoy tratando de vivir mi propio bautismo y oro para que aquellos que he bautizado sigan una vida de bautizo también. **AB**

Israel Steinmetz sirve como decano de Asuntos Académicos en la Escuela de Ministerio LifeSpring.



Preguntas y Respuestas



¿Qué enseña la Iglesia de Dios respecto al bautismo de niños recién nacidos (infantes)? Me bautizaron en otra iglesia cuando yo era un bebé. ¿Tengo que ser bautizado de nuevo ahora que soy adulto?

Usted ha recordado una palabra que no está en uso amplio entre nosotros en estos días: *Christen* (en inglés). Esta palabra se usaba desde el principio de la unción (*krismas*, griego) con aceite (imposición de manos) o con agua en el bautismo, como cuando el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en Su bautismo, lo bautizó como Cristo o Mesías. Más tarde, se utilizó en la iglesia romana para nombrar a los lactantes en su bautismo (rociar o derramar). Por extensión, cualquier cosa usada por primera vez puede ser nombrado, o bautizado, como un nuevo barco que va a zarpar por primera vez. El bautismo de infantes, los niños recién nacidos son supuestamente *presentados* (*christened*) como Cristianos.

La práctica de la Iglesia de Dios, por el contrario, se llama *bautismo de los creyentes*. Enseñamos que el bautismo en agua es una ordenanza Cristiana diseñada solamente para aquellos que vienen a la verdad del evangelio, a través de la fe personal en Jesucristo y arrepentimiento consciente, decisivo hacia Dios.

El bautismo de creyentes encuentra su principal apoyo bíblico en la estrecha relación entre la fe y el arrepentimiento, por un lado, y el bautismo en agua por el otro. Este enlace se ve en estos textos que prescriben el bautismo, o lo describen:

Mateo 28:19: Por el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y por enseñanza, la fe se manifiesta y los discípulos se forman.

Marcos 16:16: "El que crea y sea bautizado, será salvo."

Hechos 2:38: "Arrepentíos, y... bautícese cada uno" son pasos adecuados para aquellos que creen.

Hechos 8:36-39; 16:30-33; 22:16: El bautismo requiere creer en el Señor Jesucristo con todo nuestro corazón e "invocando el nombre del Señor."

Romanos 6:3-10; Colosenses 2:12-14: Bautismo presupone la convicción por el pecado como una enfermedad y la confesión de la muerte y resurrección de Cristo como la cura.

1 Pedro 3:21: El bautismo es "la aspiración de una buena conciencia hacia Dios" — imposible para aquellos que no saben nada de la conciencia.

Mediante la colocación de la fe y el arrepentimiento como precedente al bautismo, la Escritura implica oposición al bautismo de infantes. Un bebé es incapaz de experimentar fe o arrepentimiento y mucho menos expresarlo públicamente.

Ninguno de los textos mencionados anteriormente plantea la opción de bautizar a los bebés o los muy jóvenes. Si los de la casa de Cornelio y el carcelero (Hechos 10:24, 48; 16:31-33), que fueron bautizados, incluyeron niños, no es del todo claro que fueron inmersos con los demás. La dedicación de los recién nacidos y la bendición de los niños de la iglesia (Lucas 2:25-40; Marcos 10:13-16) no debe confundirse con la práctica extra bíblica del bautismo de infantes.

La fe y el arrepentimiento, los dos requisitos para el bautismo Cristiano, son experimentados y expresados sólo por aquellos que entienden el mensaje de Cristo y reconocen sus pecados. Por lo tanto, no es apropiado para los niños ser bautizados, ya que son incapaces de reconocer la fe en Cristo, arrepentirse de sus pecados y conscientemente seguir a Jesús (*En Esto Creemos*, p. 81).

... los bautizados cuando infantes deben ser "rebautizados" una vez que llegan a comprender su significado por primera vez. Del mismo modo, aquellos que experimentan aspersion o derramamiento para el bautismo cuando adolescentes o adultos se les anima a ser bautizados en la manera bíblica adecuada [inmersión]. En ninguno de estos casos sería el bautismo redundante. Pueden existir otras razones legítimas para el re-bautismo. Cualquier lector que sienta la necesidad, ya sea para el bautismo o re-bautismo se le insta consultar a un pastor o ministro (*En Esto Creemos*, p. 82).

Tan vital que es en la expresión de nuestra fe en Cristo y arrepentimiento para con Dios, el bautismo no siempre nos asegura la sonrisa de Dios. ¡Conocer y confiar en Jesús y alejarnos de nuestras maldades lo logra!

— Anciano Calvin Burrell



MOSAICO

Mi Bautismo

Bautismos que se llevaron a cabo en 1942 después de un largo avivamiento en la CoG7 de Alfred, ND



Ken Lawson
Cottage Grove, MN

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23).

En 1962, a los dieciocho años, asistí a un campamento juvenil de Oregón en Silver Creek Falls. Vinieron jóvenes de todas partes de la costa oeste. Fue un tremendo programa, y el entorno en las colinas de Oregón en sí mismo era digno de visitar.

El programa del campamento ese año fue dirigido por los ancianos E. A. Straub y Ray

Straub. Varios estudiantes universitarios de la CoG7 ayudaron con la planificación del programa y la recreación.

En un servicio junto a la fogata,

el Espíritu Santo se movió en los corazones de muchos adolescentes, incluyendo el mío. Busqué el consejo del hermano E. A. Straub respecto al bautismo. Poco más de treinta de nosotros nos bautizamos en ese campamento. Entre ellos se encontraba Davy Crowson, un joven con distrofia muscular y confinado a una silla de ruedas. Todos los que conocieron a Davy le amaban; su alegría era contagiosa.

El sábado, fueron invitados todos los padres y amigos a Silver Creek Falls para disfrutar del servicio matutino del sábado, comer y ser testigos de los bautismos en un estanque creado por una cascada de más de 100 pies. Los campistas y visitantes abarrotaron el sendero y las laderas.

Después de que se realizaron los bautismos — incluyendo el mío — Davy era el último. El hermano Straub me pidió (por ser el joven más alto bautizado ese día) que cargara a Davy hacia él a través de

las rocas resbaladizas. Otro que recién se había bautizado, Larry Tilley, caminaba a mi lado y detenía mi brazo. Después de llevar a Davy al lugar, yo estaba agotado. No podríamos de manera segura pasárselo para ser bautizado, por lo que el hermano Straub simplemente dijo: “Permanece sosteniéndolo. Voy a poner mi mano sobre él y luego lo bajas al agua.”

El momento me hizo llorar, y la multitud en la orilla se limpiaba las lágrimas. Después el hermano Straub oró y bajamos a Davy, oí una voz dentro de mí que me decía: *¡Bien puedes hacer esto el resto de tu vida!*

Luché con esa pequeña voz durante más de dos años, pero en el otoño de 1964, ¡Dios ganó! En el 2011, me jubilé después de haber vivido toda mi vida adulta amando el trabajo de pastor. En especial amé cada bautismo del cual tuve el privilegio de ser parte. Gracias, Davy Crowson. ¡Gracias Señor!



Max Morrow
Owosso, MI

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28).

Yo tenía 13 años cuando fui bautizado al concluir un campamento de la Conferencia General en Stanberry, Missouri. Mi decisión de aceptar a Jesús como mi Salvador vino al final del servicio la mañana del sábado. El anciano R. E. Burge había predicado, aunque no recuerdo nada de lo que dijo.

Media docena de adolescentes estábamos sentados en dos bancos del parque fuera de la carpa para el servicio. Cuando se hizo la invitación, uno de los chicos (Jimmy) pasó adelante. Una de las chicas (Yvonne) se volvió hacia mí y me dijo: "Max, ¿no crees que es hora de que vayas?"

Fue todo lo que se necesitó. Fui hacia el frente y abrí mi corazón al Señor, humedeciendo el altar con un montón de lágrimas cuando confesé los pecados que habían plagado mi corazón. (Podría llevarles al mismísimo lugar donde me arrodillé en el altar ese día.)

Tal vez tres o cuatro horas más tarde esa tarde de agosto, diez o más de nosotros entramos al *Grand River* para bautizarnos. Sin instrucciones. Sólo bautizarnos — el siguiente paso. Aunque sabía muy poco acerca de la vida Cristiana, sabía que mis pecados habían desaparecido, que mi sentimiento de culpa se había ido, y que estaba listo para encontrarme con Jesús. Como era de esperar, fracasé terriblemente a causa de la falta de alguien caminar al lado y me animara.

Los años que siguieron estaban

muy lejos de ser estables. Algunas veces me sentía cerca del Señor; en otras ocasiones yo sabía que estaba fuera de Su voluntad. Mis padres se habían convertido en una pequeña iglesia de la comunidad y se habían bautizado poco antes a principios de ese año. Yo había declinado, aunque mi madre había hablado conmigo acerca de ser bautizado con ella, mi padre y mi hermano. Decliné porque yo *quería ser bautizado por un ministro de la Iglesia de Dios (Séptimo Día)*. ¿Por qué? No lo sé. Yo no había asistido a los servicios de la CoG7 con regularidad. Los campamentos era todo.

Aunque no siempre era fiel a mi Señor, constantemente me sentía comprometido a servirle. La autenticidad de mi arrepentimiento en el altar era absoluta; nunca vacilé en eso. ¡Cuánto mejor podría haber sido, sin embargo, si un sabio discípulo, sólidamente centrado en Cristo me hubiese tomado bajo su tutela y me hubiera guiado hasta que yo pudiera estar de pie por mí mismo.



Robert Coulter
Northglenn, CO

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

Mis padres se convirtieron en miembros de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Parkersburg, Virginia Occidental, cuando yo tenía siete años de edad. El anciano Kenneth Freeman era nuestro pastor. Mientras crecía en la iglesia, serví como líder de adoración de la juventud, superintendente de la escuela sabática, y tesorero. Yo esperaba ansiosamente nuestras reu-

niones trimestrales juveniles entre las iglesias de Parkersburg y Salem (Young Peoples Organizations).

Cuando adolescente, estaba intrigado por el informe de nuestro primer anciano respecto a sus experiencias en la reunión bienal de la Conferencia General de Salem en 1943, que se celebró en Des Moines, Iowa. Cuando me enteré que la sesión de 1947 de la conferencia de Salem sería en Salem, le pregunté a mis padres si podía asistir. Mi madre obtuvo una habitación para mí en la casa de su primo y que yo pudiera tomar mis alimentos en el comedor de la conferencia.

El anciano Freeman predicó el último viernes por la noche de la conferencia. Mientras la congregación cantó "Tal como soy," él hizo el llamado al altar. Respondí arrodillándome ante el altar, arrepentido de mis pecados, y entregando mi vida a Jesús. Fui bautizado por el hermano Freeman la tarde del día siguiente, hace casi 69 años, con otros varios adultos jóvenes.

¡Nunca me he arrepentido de hacer mi compromiso con Jesús o la decisión de ser bautizado!



Harry Schlenker
Alfred, ND

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

Yo fui criado en un hogar devoto. Asistíamos a la Iglesia de Dios en Alfred, Dakota del Norte. Durante mi infancia, todo en la iglesia era en alemán: nuestra escuela sabática, nuestro servicio de adoración. Cuando pequeño, me aprendí de

memoria los Diez Mandamientos, las beatitudes, la Oración del Señor. Sin embargo, necesitaba salvación.

¡Juan 3:3 dice que debemos nacer de nuevo!

El 16 de diciembre de 1941, El anciano Christ Kiesz, de la Iglesia de Dios en Eureka, Dakota del Sur, vino a Alfred a celebrar un avivamiento. Duró siete semanas y terminó el 7 de febrero de 1942. Hacia el final de este avivamiento, yo le entregué mi corazón a Jesús.

Cuarenta y un años dieron sus corazones a Jesús en este avivamiento y fueron bautizados. Más tarde, en la primavera fuimos bautizados en un lago al noroeste de Alfred.

Ese avivamiento cambió mi vida. Jesucristo se hizo real para mí. No es que nos limitemos a hablar acerca del Señor; es una experiencia que tenemos con el Señor. Más tarde en la vida experimenté lo que está escrito en Mateo 3:11: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyo calzado yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego."

Después de 74 años de salvación, sigo dando testimonio de Jesucristo.



*Norma (Schlenker)
Pruitt
Jasper, AR*

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:14, 15).

En diciembre de 1950, El anciano Heuer de Toppenish, Washington, llevó a cabo un avivamiento en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Alfred, Dakota del Norte. Como dice la expresión, el hermano Heuer predicó su habitual mensaje de "fuego del infierno y azufre." Yo era una niña tímida de once años, y no pasé al frente cuando se hizo el llamado al altar.

Cuando llegamos a casa, estábamos sentados junto a la estufa de leña para calentarnos. No quería irme a la cama. Una sensación se apoderó de mí. Por alguna razón desconocida, pensé que me iba a morir. No quería perder la eternidad. Según yo, no había cometido ningún pecado mayor, excepto tal vez beber demasiada gaseosa de uva que le rogaba a mi padre para que me diera.

Le dije a mi madre y mi padre que quería ir a ver a mi prima Raquel. ¿Por qué Raquel?

Ella y mi hermana Marian eran amigas, y yo era su amiga, también. Mis padres no se negaron, por lo que nos fuimos a media noche a la casa de la tía Paulina Schlenker para ver a Raquel, su hija. Elmer y Fennie Schlenker estaban allí en ese momento. En aquellos días no teníamos teléfono; sólo llegábamos.

Me pusieron en la cama de la tía Paulina. Todos se reunieron a mi alrededor y oraron, y yo acepté al Señor Jesús como mi Salvador. Entonces nos fuimos a casa. La siguiente noche en el avivamiento, mi padre testificó acerca de mi experiencia, y no sentí ninguna timidez para decirle a la congregación lo mucho que amaba a Jesús y que Él me había salvado.

El Señor trabaja de maneras misteriosas. Durante los últimos días del avivamiento, Raquel y mi cuñado, Kenneth (marido de Marian), también aceptaron al Señor.

En junio de 1951, el hermano

Heuer regresó a Dakota del Norte para bautizarnos a Raquel, Kenneth, y a mí en un pequeño lago al sur de Alfred. Todos sentimos la paz de nuestro Señor Jesucristo.

Esta es mi historia y mi canción, / Gloria a Jesús por Su salvación.



*Abel Zaragoza
Yucaipa, CA*

No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos. . . . Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse . . . (Proverbios 24:1, 16).

Creciendo en la Iglesia de Dios, aprendí acerca de Dios, la Biblia, y el Cristianismo en la escuela sabática y el servicio de adoración. También aprendí en casa, donde mi madre leía historias de la Biblia a mis hermanos y a mí. Una de las enseñanzas que escuchaba una y otra vez era el bautismo — la importancia de ser bautizado una vez aceptando a Jesús como mi Salvador personal. También escuchaba de los Diez Mandamientos y la necesidad de guardarlos.

Algunos de los adolescentes pensábamos que no podíamos. Pensamos que fallaríamos, así que nos olvidamos del bautismo y de seguir a Cristo. Se enseñaba acerca de la Gracia, y pensé que la entendía. Pero yo no sabía de la justificación por fe.

Cuando tenía 16 años, mi primo de 17 años de edad murió al caer de una cascada. Esta muerte devastó a mi familia y a mí. Negocié con Dios que nos lo regresara, y que yo le iba a servir el resto de mi vida.

Bueno, eso no sucedió. Me

continúa en la página 27

Un Deseo Digno



@ Hongji Zhang—Dreamstime.com

por **Caitlin Meadows**

A las ancianas, enséñales que sean reverentes en su conducta, y no calumniadoras ni adictas al mucho vino. Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios (Tito 2:3-5).

Ansío pasar tiempo con mujeres mayores. Ya se trate un año mayor que yo, o cincuenta, siento hambre por pasar tiempo con ellas. Este deseo es espiritualmente innato. Tito 2:3-5 instruye a las mujeres mayores a ser mentoras de las jóvenes, para ejercer un ejemplo piadoso para la próxima generación. Así que tiene sentido que como una mujer más joven, desee yo la influencia de mis mayores femeninas.

En nuestra cultura veloz, hacer tiempo para la tutoría no es una prioridad. Todos tenemos nuestras listas “por hacer,” responsabilidades y necesidades personales que exigen de nuestro tiempo. Dar de nosotras mismas más de lo necesario puede sentirse fácilmente más como una obligación que una bendición. Por lo tanto, muchas de nosotras evitamos el llamado y negamos la instrucción. De hecho, seguimos estresadas en nuestras burbujas personales, completamente inconscientes de la bendición que significa para nosotras cuando obedecemos.

Debería yo dar más de mi tiempo y atención a muchas jovencitas menores que yo. Me redarguye quitar mis ojos de mi misma y darme cuenta que ellas han venido a ser mi última prioridad. Si yo ansío tutoría de mujeres piadosas mayores, ¿por qué asumo que otras mujeres menores que yo no anhelan lo mismo de mujeres como yo? Claro, puedo tener excusas: “No soy lo suficientemente digna. No sé lo suficiente. Nunca he estado en esa situación. Si tuviera tiempo. . . .”

Pero Tito 2:3-5 no menciona excusas. Pablo no dijo: “Ahora, ustedes mujeres mayores, una vez que hayan pasado un año entero sin pecar y dominado los por menores de la vida, sólo entonces deben acercarse a las mujeres más jóvenes con las que mejor se identifiquen.”

Si los miembros del cuerpo de Cristo tuvieran que esperar hasta que fuesen perfectos, nunca iban a estar listos para glorificar su Cabeza. El cuerpo de Cristo es perfecto porque Cristo es perfecto. Estoy liberada de las cadenas del pecado y de la muerte, porque Cristo me liberó. Él es perfecto y yo soy Suya. Nada en la vida es acerca de mí sin ser de Él primero. Debo orientar a otros hacia Cristo. La instrucción en su Palabra está destinada a ser lograda *a través* de nosotros, pero *por* y *para* Él. La obediencia siempre comienza con la sumisión y termina con una bendición inigualable.

Ser mentores no tiene por qué ser difícil. Se trata simplemente de abrir su puerta y su corazón a otra persona y humildemente confesar, “He rendido todos los aspectos de mi vida a Cristo, y Él está trabajando continuamente en mí para apartarme para Sí. Le invitamos a ver, aprender y hacer preguntas. Aprenda de mí, permítame aprender de usted, y vamos a aprender juntas. Pero, por favor, mantenga sus ojos en Cristo y anímeme a hacer lo mismo, porque Él es nuestro Maestro supremo.”

Añoro la orientación de las mujeres piadosas mayores. Quiero aprender cómo ser una esposa más desinteresada, cómo mantener de manera más eficiente mi casa, cómo ser algún día una mamá, cómo ser una empleada eficiente, y cómo mantener a Cristo en primer lugar mientras hago malabares con todo lo anterior. Quiero saber que no soy la única mujer que batalla o hace preguntas.

Hay una cierta comunidad que ansío — saber que no estoy sola. Somos una iglesia, una familia que vamos a pasar la eternidad juntos alabando a nuestro Creador. Tengo hambre de que esa experiencia empiece ahora mientras recibo dirección de mujeres mayores y presto dirección yo misma a mujeres más jóvenes. Tito 2:3-5 es un llamado a las mujeres para aumentar el reino — sin duda un deseo digno. **AB**

Caitlin (Stacy) Meadows felizmente reside en Hudsonville, MI, con su marido Adán quien la apoya increíblemente. Ella es editor asistente de EQUIPmagazine.org y escribe en su blog personal “Sanctified & Surrendered.”





Entone un Canto de Redención

por Whaid Rose

El Cristianismo es una fe de canto; sus cantos más dulces son de redención.

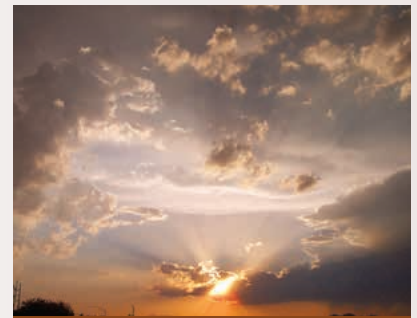
Entre los cantos de redención, el canto “¿Y Puede Ser?” de Charles Wesley es una categoría en sí mismo. Su estilo cautivador, su rico contenido bíblico y teológico, y el drama fascinante lo distinguen. Su pregunta inicial no es de duda, sino de asombro. Tomando un sentido de la amplia brecha entre nuestra depravación y la misericordia de Dios, exclamamos, como lo hizo David, “Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión” (Salmo 139:6).

De lo contrario, el pecado se reduce al mínimo, la redención se da por sentada. La verdad es que “todos pecaron” (Romanos 3:23); todo es igual al pie de la cruz. En su exposición en el Desayuno Nacional de Oración (1979), el fallecido Fulton Sheen empezó diciendo: “Señor Presidente, señora Carter, mis compañeros pecadores” No somos pecadores porque pecamos; pecamos porque somos pecadores. Captar la diferencia es el primer paso hacia un genuino arrepentimiento y una fe salvadora.

Eso venía de largo para Charles Wesley. De los dieciocho hijos de Samuel y Susana Wesley, sólo sabemos de Charles y John. Su búsqueda de un “método” disciplinado de desarrollo espiritual condujo a la fundación de los Clubes Santos (*Holy Clubs* en inglés), que se convirtieron en el movimiento Metodista. Pero a pesar de su herencia divina, los hermanos lucharon por tener una relación personal con Cristo.

Después, por gracia, su viaje a través del Atlántico como misioneros (para ayudar al gobernador Oglethorpe a establecer Georgia, la última de las colonias inglesas) se convirtió en un camino de fe. Ellos se enfrentaron con el evangelio como nunca antes a través del testimonio de los Cristianos de Moravia a bordo de su barco. Poco después de su regreso a Inglaterra, los dos hermanos se convirtieron de forma espectacular. “Y Puede Ser?” se cree que es el primero de la vasta colección de himnos que Charles escribió inmediatamente después de la experiencia que cambiara su vida.

Cantar este himno de redención es una buena preparación para el evento más solemne del calendario anual de nuestra iglesia, para dar énfasis digno al tomar los emblemas dignamente (1 Corintios 11:29, 30) debería ir más allá de examinar nuestros corazones para contemplar el verdadero valor del sacrificio de Cristo. Así que permita que el himno prepare su corazón, no sólo para la mesa del Señor, sino para cantar de nuestro bendito Redentor por toda la eternidad. Cantaremos, porque no podemos guardar silencio; ¡Su amor será el tema de nuestro canto! Estábamos peor de lo que deseábamos admitir; ¡Jesús es más bello de lo que nunca nos imaginamos!



**¿Será que yo pudiera obtener/Un interés en la sangre del Salvador?
¿Murió Él por mí, quién causó Su dolor?
¿Por mí, quien Le persiguió hasta la muerte?/¡Maravilloso amor! ¿cómo puede ser que Tú, mi Dios, murieras por mí?**

**Refrán:
¡Maravilloso Amor! ¿cómo puede ser que Tú, mi Dios, murieras por mí?**

**Dejó el trono de Su Padre,/tan libre, tan infinita Su gracia;
Se vació a Sí mismo de todo menos el amor,/y sangró por la raza indefensa de Adán;
¡Esta misericordia, inmensa y libre;/oh mi Dios, me encontró.**

**No temo ahora a la condenación;/Jesús, y todo en Él es mío! Vivo en Él, mi guía,/vestido con justicia divina,
Audaz me acerco al trono eternal,/y reclamo la corona, por medio de Cristo mío.***

** Nota: No se encontró la versión en español del himno, por lo tanto se ha hecho una traducción literal del inglés.*

Pan de Vida

Murmullos se extienden a través de
la multitud.

¿Qué tipo de Mesías
es éste?

¿Comer Su carne, beber Su sangre?

Algunos despectivamente
murmuran,

Está demente.

Muchos comenzaron a escabullirse.

Incluso los Doce estaban en
desconcierto.

Hoy,
el misterio revelado a todos
los que creen.

Humildemente nos inclinamos,
lágrima deslizándose por la mejilla,
manos reverentemente ahuecan
el pan, el vino.

Recordando el sacrificio
impensable.

Jesucristo el
Pan de Vida.

Yvonne Kays

¡Buenas Nuevas!



Todo un mundo en una sola palabra. por Oscar Mata

© Remarsh—Dreamstime.com

La palabra evangelio se origina de la palabra griega *euangelion*, que significa “buenas nuevas” o “buenas noticias.” Detrás de la palabra griega está la hebrea *basar*, que significa “proclamar buenas noticias” (Isaías 40:9; 52:7). Esto no es noticia, en términos generales, sino el anuncio de la acción soberana

de Dios, Su poder salvador y Su fidelidad (Romanos 1:16).

En el Nuevo Testamento, la palabra *evangelio* es utilizada en una variedad de maneras, cada una con su propio énfasis (vea el cuadro).

<p>“Evangelio del Reino” o “Evangelio del Reino de Dios” Mateo 4:23; Marcos 1:14</p>	<p>Jesús vino predicando las buenas nuevas del reino de los cielos. En Su ministerio, el reino de Dios estuvo “a la mano” o cerca (Mateo 4:17). La buenas nuevas es que tenemos acceso al reino de Dios. Este es el evangelio que los apóstoles continuaron predicando y el mismo evangelio será proclamado hasta el fin de los tiempos. Creer en el evangelio del reino significa someterse a la soberanía de Dios. Sabemos que cada reino (gobierno) tiene leyes para gobernar con autoridad. En ese sentido, no podemos creer en el evangelio del reino y desobedecer los preceptos divinos, tal como lo dijo Jesús (Mateo 7:21).</p>
<p>“Evangelio de Dios” Romanos 15:16</p>	<p>Las buenas nuevas tienen su origen en Dios mismo y anuncian Sus acciones salvadoras (Isaías 52:7). No podemos hablar de Jesús sin antes reconocer que Él es el Hijo de Dios. El mensaje del evangelio procede de Aquel que envió al Redentor. Jesús declara al Padre y Él es el único camino al Padre (Juan 1:18; 14:6).</p>
<p>“Glorioso Evangelio del Dios bendito” 1 Timoteo 1:11</p>	<p>Las buenas nuevas son maravillosas. En ellas escuchamos el mensaje de la majestad de Dios a través de Jesucristo Su Hijo. Cualquier persona que honra al Padre también honra al Hijo y cualquiera que honra al Hijo, honra a Su Padre (Juan 5:23).</p>

<p>“Evangelio de la Gracia de Dios” Hechos 20:24</p>	<p>Las buenas nuevas son el mensaje de la gracia de Dios para todos los seres humanos. Esta gracia es vista en la entrega de Su propio Hijo para salvación nuestra (Juan 3:16).</p>
<p>“Evangelio de Jesucristo,” “Evangelio de Jesús” o “Evangelio de Cristo” Marcos 1:1; Hechos 8:35; Romanos 15:19</p>	<p>Las buenas nuevas se centran en la persona de Jesucristo. Solo en Él se materializa la redención (Hechos 4:12). Si Jesús no es el centro del mensaje del evangelio, entonces es un evangelio falso (Gálatas 1:6-8).</p>
<p>“Evangelio del Señor Jesús” Hechos 11:20</p>	<p>Las buenas nuevas proclaman que Jesús es Señor (1 Corintios 12:3) y Rey de reyes (1 Timoteo 6:15). Esto significa que todos los creyentes reconocen que Él gobierna sobre sus vidas. No podemos creer que Él solamente sea Salvador. Él es Salvador y Señor (Lucas 2:11).</p>
<p>“Evangelio de la gloria de Cristo” 2 Corintios 4:4</p>	<p>Las buenas nuevas nos dicen que la gloria de Cristo es la misma gloria e imagen de Dios. Ningún otro comparte o declara esa gloria y dignidad (Hebreos 1:3). ¡Cristo es verdaderamente glorioso!</p>
<p>“Evangelio de paz” Efesios 6:15</p>	<p>Las buenas nuevas son el mensaje de paz (shalom, todas las cosas para bien) que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7). Este mundo necesita la paz de Dios que se encuentra en Cristo (Efesios 2:14-17), y solamente Él puede darla.</p>
<p>El “Evangelio de Cristo” e s el “Poder de Dios” Romanos 1:16</p>	<p>Las buenas nuevas es que en Cristo, el poder de Dios para salvación es revelado. Disfrutamos de este poder en nuestras vidas por la fe en Jesucristo. Ese poder nos resucitará cuando Cristo venga por nosotros y reinaremos con Él para siempre (1 Corintios 6:14).</p>

El evangelio anuncia las buenas nuevas acerca de la obra redentora de Dios, a través de Su Hijo Jesús. Al anunciarlas, debemos incluir todo lo concerniente a Jesús: Su Padre, Su vida, Su ministerio, Su muerte, Su resurrección, Su autoridad, Su reino, Sus mandamientos y la promesa de Su venida. ¡Son buenas noticias!

Debemos ser cuidadosos de no pervertir el evangelio, tal como el apóstol Pablo advirtió:

No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes y quieren tergiversar el evangelio de Cristo. Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! (Gálatas 1:7b, 8).

Muchos dicen que creen en el Señor Jesucristo, pero con sus hechos lo niegan. Lo desobedecen.

¿Cómo podemos creer en el evangelio y ser desobedientes?

El sacrificio de Jesús compró nuestro perdón. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta al evangelio? “Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento” porque “por sus frutos los conocerán” (Mateo 3:8; 7:20). ¡Estas son buenas nuevas también! **AB**

Oscar Mata es pastor de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Sioux Falls, Dakota del Sur y miembro del Comité de Licencias y Credenciales. Él ha mantenido activo un ministerio por más de siete años enviando Meditaciones Semanales por correo electrónico. Este artículo está basado en la Meditación Semanal del 14 de noviembre de 2008.



El Evangelio Según la Oración

Lo que funcionó para
Jesús funciona para Sus
seguidores.

por **R. Herbert**



© Nataliya Evmenenko—Dreamstime.com

Cada uno de los cuatro Evangelios tiene sus propias características únicas, su propia perspectiva respecto a la vida de Jesús. Cuando vemos en el Evangelio de Lucas, por ejemplo, vemos una clara tensión en Jesús como el Hijo del Hombre. Pero otro aspecto, a menudo menos notado del Evangelio de Lucas puede ser esclarecedor: su enfoque en la oración.

La oración aparece en los cuatro Evangelios, por supuesto, pero la escritura de Lucas refleja un esfuerzo más notable. Mientras que la oración se menciona alrededor de catorce veces en Mateo, doce veces en Marcos, y seis veces en Juan (dependiendo de la traducción), en Lucas la oración aparece algunas veintiséis ocasiones. Lucas nota la oración, comenta al respecto, la pone en contexto, y en última instancia, la utiliza como un marco para su Evangelio.

Sujetalibros

El evangelista comienza su relato de la vida de Jesús, no con el nacimiento del Mesías, sino con la oración que le precedió. Nos dice que a medida que las personas devotas de Jerusalén estaban orando en el templo (1:10), un ángel se apareció al sacerdote Zacarías y le informó del venidero nacimiento de su hijo — Juan el Bautista — quien prepararía el camino para el Mesías (v. 17). De la misma manera, Lucas concluye su Evangelio, no con la ascensión de Cristo, sino con los discípulos regresando a orar y adorar después en el templo, donde comenzó su narración centrada en la oración (24:53).

Entre estos puntos de inicio y final, Lucas relata la vida y ministerio de Jesús, teje continuamente en su Evangelio referencias a la oración — especialmente las oraciones del mismo Jesús. De hecho, Lucas nos

dice más acerca de la vida de oración de Jesús que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Mientras que Marcos menciona Sus oraciones sólo tres veces, Lucas lo hace continuamente. Leer el Evangelio de Lucas es escuchar a Jesús orando, tanto como lo es escucharlo enseñar a las multitudes. Sólo Lucas nos dice que Jesús oraba continuamente (5:16), y Lucas incluye siete relatos de Jesús orando que no se encuentran en ninguno de los otros evangelios (vea la página 21).

Ejemplo e instrucción

Lucas nos dice que Jesús estaba orando cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él en Su bautismo (3:21). Es Lucas quien dice que Cristo pasó toda la noche en oración antes de escoger a Sus doce discípulos (6:12). Y sólo Lucas nos

da los detalles adicionales que cuando Jesús llevó a Sus discípulos más cercanos — Santiago, Pedro y Juan — a la montaña para que pudieran verlo transfigurado como lo sería en el reino de Dios, Él primero subió a la montaña a orar (9:28). Esos tres discípulos experimentaron la oración privada de Jesús antes de ser testigos de Su transfiguración (v. 29).

El tercer Evangelio aclara que Jesús oraba a menudo en presencia de Sus discípulos y que les enseñó a orar, no sólo con Su ejemplo (9:18), sino también dándoles el bosquejo de oración que llamamos la Oración del Padre (11:1-4) y una serie de parábolas sobre la oración. Estas parábolas son joyas de instrucción que nos enseñan a no desanimarnos y orar con persistencia (11:5-8; 18:1-8), así como también enfatizando la actitud que debemos tener al acercarnos a Dios (18:9-14). De esta manera y en otras, Lucas muestra a Jesús instando constantemente a Sus discípulos a orar (6:28; 10:2; 22:40, 46, etc.).

La vida y el ministerio

En Lucas continuamente vemos la importancia de la oración en la vida propia y el trabajo de Jesús. Le vemos orando en toda circunstancia, de bendiciones formales a informales y espontáneas expresiones de alegría (9:16; 10:21). Vemos que oró antes de eventos importantes y después de ellos — especialmente después de hacer milagros (5:15, 16). Lucas dice que Jesús se retiraba con frecuencia en esos momentos a lugares solitarios para orar (v. 16).

Para cuando llegamos al final del ministerio de Jesús, no nos cabe duda, si estamos en sintonía con el mensaje de Lucas, que Jesús realizó Sus obras a través de la

oración — no a través de Su propia fuerza (Juan 5:19, 30) sino a través de una estrecha relación con Dios basada en continua oración poderosa.

Fin de la vida

Al llegar al final de la vida de Jesús, vemos Su angustiada oración en el huerto de Getsemaní (Lucas 22:39-46), no como una situación única, sino como otro ejemplo de la dependencia regular de Jesús en la oración, expresada en un momento crucial de Su vida. Lucas nos da detalles de la oración de Jesús en el Getsemaní que nadie más describe, como el hecho de que “su sudor era como grandes gotas de sangre que caían a tierra” (v. 44). Aunque todos los autores de los evangelios nos dicen que Jesús regresó de orar y se encontró a Sus seguidores durmiendo, solamente Lucas registra que Jesús exhortó a los discípulos: “Levántense y oren. . . ” (v. 46).

Escribiendo sobre la cruz, sólo Lucas registra las palabras de Jesús: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (23:34). Estas palabras se convertirían en el credo y ejemplo arquetípico del perdón Cristiano — una oración tan radical y vital para el Cristianismo, es sorprendente que sólo aparezca

en este Evangelio. De la misma manera, sólo Lucas nos permite escuchar la oración final de Jesús: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (v. 46).

Reconociendo a Jesús

No debe sorprendernos, entonces, que cuando Lucas cuenta la historia posterior a la resurrección de los discípulos que se encontraron con Jesús en el camino a Emaús, él ofrece un detalle que podríamos fácilmente no captar, pero que tiene un significado claro: A pesar de que los discípulos aparentemente caminaron y hablaron con el Jesús resucitado durante horas, sólo cuando Él oró le reconocieron (24:13-31).

Tal vez, por analogía, podemos decir que, en la medida en que seguimos los ejemplos y enseñanzas de Cristo en el “Evangelio de acuerdo a la oración,” otros reconocerán al Hijo del hombre también en nosotros. **AB**

R. Herbert (un seudónimo) tiene un doctorado en Idiomas Antiguos Bíblicos del Cercano Oriente, arqueología y cultura. Él escribe para un número de publicaciones Cristianas, así como para sus sitios web *LivingWithFaith.org* y *TacticalChristianity.org*.

7 Oraciones Únicas

LUCAS ■ 3:21
5:16
6:12
9:18
9:28, 29
11:1
22:32-46

Estas siete oraciones de Jesús se encuentran sólo en Lucas. Mientras que los otros evangelios sinópticos mencionan a Jesús orando en dos de estos casos (5:16 y 22:32-46), Lucas proporciona material único en ambos casos.



Un día de angustia, reprensión, y blasfemia estaba sobre los israelitas cuando los Asirios asediaron a Jerusalén (Isaías 37:2-4). Tenían una feroz batalla en sus manos, sin esperanza de liberación. El rey Ezequías envió a sus emisarios al profeta Isaías con un mensaje especial: “los hijos están a punto de nacer y no se tienen fuerzas para darlos a luz (v. 3). El pueblo estaba temeroso, igual que una mujer en dolores de parto que había luchado durante horas sin éxito para dar a luz a su hijo.

La ilustración del parto nos da algo en que pensar. Aunque a menudo se llena de dolor y dificultades, el parto es la manera que Dios ha elegido para repoblar la tierra. Aún más importante para Dios es el volver a nacer (“nacer de nuevo,” Juan 3:3). Este renacimiento es el procedimiento elegido por Dios por el cual el reino de Cristo ha de ser poblado. Y se ilustra a través del bautismo.

Antes del comienzo de Su ministerio, Jesús mismo buscó a Juan para que lo bautizara y, al hacerlo, nos dejó un ejemplo a seguir.

Muerte y resurrección

Eterno como Su Padre, Jesús voluntariamente hizo Su gloria a un lado para experimentar la humanidad. Estuvo expuesto a las mismas tentaciones que enfrentamos, la misma vulnerabilidad, y se sujetó a la muerte.

En Su humanidad, el Hijo oró si habría una manera de eludir Su cita con la muerte. Sin embargo, en Su divinidad, Él calificó su petición: “Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mateo 26:39). Los sacrificios animales que habían anunciado este momento no podían quitar el pecado. Sin embargo, la obediencia del Hijo alcanzó y cubrió aquellos que, también en obediencia, habían realizado los sacrificios rituales. Su sacrificio de Sí mismo continúa alcanzando a todos los que vengan en confesión y conversión.

El Hijo resucitó y regresó a la gloria que una vez había disfrutado. Su muerte y resurrección hicieron posible que toda la humanidad experimente la gloria futura en la eternidad con el Padre. Una cláusula: creer, ser bautizados y ser obedientes a la voluntad del Padre.

Renacimiento y crecimiento

A una edad muy temprana, creí y me bauticé. Pero la obediencia a la voluntad de Dios ha tomado algún tiempo.

Mi bautismo ocurrió a los trece años en un campamento del verano de 1947. Durante un servicio de viernes por la noche, se hizo un llamado al altar. Sin una palabra, mi hermana y yo nos pusimos de pie y caminamos juntas hacia el altar.

La tarde siguiente, el pastor Ennis Hawkins nos llevó a mis tres hermanas y a mí, junto con algunos otros adolescentes, a las aguas frías del lago. Uno por uno fuimos

bautizados y significó nuestro compromiso de vivir para el Señor.

¿Qué seguía? Crecer. Estudiar. Aprender. Hacer. Mirando hacia atrás, creo que había sido atrapada en una red de desarrollo atrofiado —atascada en el canal de parto, sin comprender plenamente el significado del compromiso que había hecho. La vida siguió como antes. Leía mi Biblia, asistía a la iglesia, aprendí las palabras para muchos himnos, y aprendía de memoria los versos especiales. Enseñé en las clases de niños pequeños desde que tenía doce o trece años, pero no pude yo misma crecer espiritualmente.

Los años pasaron, y la poca “armadura” que había adquirido desarrolló algunas grietas que me dejaron susceptible a la influencia del mundo. Mi padre terrenal era un pozo de conocimiento de la Biblia, sin embargo, no pude acceder a este recurso precioso. Pasaba poco tiempo con la familia, prefiriendo en su lugar la compañía de amigos no Cristianos. Con el tiempo, mis intereses se dirigieron en otras direcciones, y la asistencia a la iglesia se convirtió en una simple fachada.

Como Israel y Ezequías, mi nacimiento como hija de Dios se hizo un alumbramiento bastante largo, debido a las lagunas en mi desarrollo espiritual. Pero Dios es fiel y nunca ha renunciado a mí. Tengo 81 años de edad y me regocijo en Jesús como Señor y Salvador a medida que continúo aprendiendo y creciendo.

Ganancias y pérdidas

Tal vez algunos desean ser bautizados, pero la idea de a lo que se tiene que “renunciar” es abrumadora. Satanás puede haberlos convencido de que el costo es demasiado alto. La verdad es que lo que se rinde no puede compararse

con lo que se gana en Cristo.

Algunos podrían optar por no tomar ese importantísimo paso del bautismo porque tienen miedo. Pueden preguntarse cómo vería su familia y amigos esta decisión, y condenarles o excluirlos. Estas personas deben ser alentados, animados. El amor del Salvador puede llenar e inspirarlos a seguir adelante — solos si es necesario — en contra de la oposición real o imaginaria: “sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:18).

“*Aunque Satanás ha experimentado muchos fracasos, él todavía busca cualquier oportunidad de abortar nuestra experiencia del nuevo nacimiento en Cristo.*”

Aunque Satanás ha experimentado muchos fracasos, él todavía busca cualquier oportunidad de abortar nuestra experiencia del nuevo nacimiento en Cristo. El encanto del mundo puede efectuar el aborto parcial que extingue la luz del amor de Cristo antes de que se desarrolle plenamente en una llama brillante ardiente, que no se extingue fácilmente.

El cordón umbilical del mundo que alimenta con un gusto por

búsquedas mundanas debe cortarse. Hay una necesidad de ser liberado de la fuerza del pecado, para experimentar la inmersión total y la limpieza en el amor de Jesús.

El Espíritu de Dios descendió sobre Jesús en Su bautismo, y la voz de Dios desde el cielo expresó placer en su Hijo. En su ministerio posterior, Jesús a menudo se comunicaba con su Padre, habló sólo Sus palabras, y llevó a cabo sólo Su voluntad. Del mismo modo, el nuevo hijo de Dios debe primero nutrirse de leche, y después pasar a la carne de la Palabra para crecer. El llamado ha sido “prueba y ve” que el Señor es bueno, que Él desea — o mejor dicho, demanda — el primer lugar en la vida de aquellos atraídos a Él: alimentados y guiados por el Espíritu.

Liberación

Cuando Ezequías recibió la carta de Senaquerib amenazando con la destrucción, la puso sobre el altar del Señor, y suplicó por la intervención de Dios (Isaías 37:14). Dios respondió con una poderosa liberación, y la fe entró fuertemente en los corazones de la gente.

El Señor aún está liberando almas de las garras del pecado. Como el Padre se regocijó en la obediencia de Su Hijo,

de igual manera Él y los ángeles del cielo se regocian sobre cada individuo que es llevado al nacimiento, mostrado en la apariencia exterior del bautismo. **AB**

Dorothy Nimchuk y su esposo, Nick (pastor retirado), son miembros independientes de la CoG7 en Medicine Hat, Alberta. Dorothy coedita *Afterglow*, y escribe y auto publica libros.





El Bautismo a Través de la Biblia

© Philcoid—Dreamstime.com

Encontrando el Nuevo Testamento en el Antiguo. por Jason Overman

La palabra *bautismo* y sus variantes, aparece casi cien veces en el Nuevo Testamento, pero nunca en el Antiguo. Algo excepcional estaba ocurriendo en las orillas del Río Jordán en anticipación al Mesías y Su reino, algo único para el evento redentor de Jesucristo, algo que permanecería como una marca básica distinguida de fe por milenios de discípulos nacidos de sus aguas vivas.

Pero a medida que navegamos a través del Nuevo Testamento en cuanto al bautismo, notamos una característica inesperada. Aun cuando el bautismo no es mencionado en el Antiguo Testamento, cuando el Nuevo Testamento habla del bautismo, con frecuencia es atendido y prefigurado en

muchas historias familiares del Antiguo. Este diseño de uso dual recuerda el enorme flujo de la historia de la salvación y enriquece nuestro entendimiento del bautismo mismo.

Veamos.

Juan se encuentra con Isaías

Cuando Juan el Bautista irrumpe en las páginas de apertura de los cuatro Evangelios, se dice que su ministerio fue de introducción. “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” predicaba él. Y así comienza. Las multitudes oyen y confiesan y son sumergidos en las aguas del Jordán.

Juan no es una sorpresa para Israel, al menos no para aquellos familiarizados con la Escritura. A él se le esperaba. Mateo, Marcos, Lucas y Juan relacionan al Bautista del desierto con la profecía de Isaías. El Evangelio de Lucas narra

la porción más amplia de ello en referencia a Juan:

Una voz proclama:

“Preparen en el desierto un camino para el SEÑOR; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios.

Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas;

que el terreno escabroso se nivele y se alisen las quebradas.

Entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad” (Lucas 3:4-6; Isaías 40:3-5).

¡Alistaos! El Señor Dios viene a reinar. Esas son las buenas nuevas que Isaías proclama (40:9, 10). Juan hizo realidad ese heraldo. Hay agua y Espíritu en abundancia en este “desierto” para bautizar a los arrepentidos en espera de JHWH y Su Reino. Intrigantemente, Isaías menciona especialmente

estos ingredientes bautismales en unas pocas líneas más adelante. Viendo tanto hacia adelante como para atrás, él visualiza las “aguas” y el “Espíritu” de creación — antiguo y nuevo:

¿Quién ha medido las aguas con la palma de Su mano . . .

Quién puede medir el alcance del espíritu del Señor . . . ? (40:12, 13).

La Biblia comienza con el Espíritu moviéndose como un ave sobre las aguas (Génesis 1:2) — ¡Creación! Esta imagen se repite al principio del Nuevo Testamento cuando el Espíritu desciende como paloma después del bautismo de Jesús en agua (Mateo 3:16) — ¡nueva Creación!

El Antiguo se mezcla con el Nuevo. Juan el bautista e Isaías el profeta se unen como ministros de la salvación en la obra creadora de Dios, y en el bautismo nosotros somos unidos a ellos en esa historia continua del agua y del Espíritu; la historia vivida de nuestro Creador.

Pedro y el Diluvio

Cuando el apóstol Pedro discute el bautismo, la historia análoga de Noé y su arca saltan a su mente. La figuración retrospectiva del diluvio en Pedro en relación al bautismo es potente:

Que en los tiempos antiguos, en los días de Noé, desobedecieron, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se construía el arca. En ella sólo pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua, la cual simboliza el bautismo que ahora los salva también a ustedes. El bautismo no consiste en la limpieza del cuerpo, sino en el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios. Esta salvación es posible por

la resurrección de Jesucristo . . . (1 Pedro 3:20, 21).

Pedro está contando dos historias — los días de Noé y Jesucristo — y el bautismo narra ambas. El diluvio es el juicio de Dios sobre el mundo, lo impío ahogado, y la restauración de la creación. Para los pocos de fe, el arca se levanta y “a través del agua” trae salvación (Génesis 6-8). En el contexto más amplio, Pedro combina ambos, el diluvio y el bautismo, con la historia que define a ambos: Jesús crucificado y resucitado para nuestra redención.

La Pasión es diluvio universal en un hombre: la historia de muerte a vida de Jesús. Pedro escribe, “Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que

“El bautismo es un drama tipológicamente atado a las historias clave de la Escritura. Cada bautismo es una pequeña pero especial recreación de la historia central de la Biblia: Jesús murió y resucitó.”

volviera a la vida. (1 Pedro 3:18). Jesús condena al pecado en Su muerte y derrota la muerte en Su resurrección trayendo salvación para todos.

Lo Nuevo mezclado con lo Antiguo. Pedro y Noé se unen en este mensaje de juicio y restauración de Dios de la misma manera en que el diluvio y la cruz convergen en nuestro bautismo, y la verdad de ambos es reactivada y acogida en el agua y en la fe hacia nuestro Salvador.

Pablo y el Mar Rojo

Cuando el apóstol Pablo habla del bautismo en 1 Corintios 10, él nos invita a adoptar la generación del Éxodo como “nuestro padres” y a que repasemos su experiencia única de cruzar el Mar Rojo y su viaje continuo en el desierto “bajo la nube,” como una ilustración simbólica del bautismo en agua/ Espíritu que nosotros hemos experimentado:

No quiero que desconozcan, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube y que todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar para unirse a Moisés. Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios, y *sus cuerpos* quedaron tendidos en el desierto (vv. 1, 2, 5).

Pablo nos narra una historia de precaución: “Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra . . .” (vv. 6, 11). La iglesia de Corinto es carnal, así como lo fue Israel (3:1-4). Los israelitas comenzaron su viaje de discipulado con un “bautismo” después de la salvación milagrosa de Dios, pero aun así, ellos cayeron en el desierto. Los Corintios también son discípulos bautizados, pero con el riesgo de caer en la lujuria y la idolatría,



Búsqueda y Rescate

Afuera — el sol brilla, los pájaros cantan, las plantas crecen. Adentro — miedo a un futuro desconocido nubla mi alegría.

¿Cómo va Dios a proveer?

Me siento como en las nubes, entonces pregunto:

¿Sigo adelante? ¿Cambio de dirección? ¿Espero?

Añoro la voz clara de Dios. “Éste es el camino Andad por él.”

Perdiendo de vista lo que soy, quien estoy destinada a ser, Me esfuerzo por liberarme de las cadenas de preocupación.

Mis propios recursos agotada,

Vuelvo a la Escritura. Señor, sólo Tú tienes la respuesta.

Linda Jett

de modo que deben ser exhortados (10:6-14).

Israel prefigura a la iglesia. Israel siguió a Moisés a través del mar solo hasta después de haber encontrado la redención de Dios en un cordero sacrificado (Éxodo 12, 14). El “bautismo” de ellos significaba una obediencia y confianza de seguir a Dios en todas las cosas, aun en lo profundo. Pero la vida de Israel más allá del mar no dio la medida de la señal, igual que nosotros y los Corintios — aunque bautizados y siguiendo a Jesús — podemos quedar cortos y por ende debemos ser advertidos también.

Lo Antiguo se mezcla con lo Nuevo. Pablo y Moisés unen fuerzas para alertar al pueblo de Dios en lo que puede acontecer a aquellos que se desvían del testimonio del bautismo — un principio, no un fin, el cual pone al corriente todo el flujo de nuestro discipulado de servicio a nuestro Señor y Dios.

Jesús a Abraham

El bautismo es un drama típicamente atado a las historias claves de la Escritura. Cada bautismo es una pequeña pero especial recreación de la historia central de la Biblia: Jesús murió y resucitó. Toda historia temprana señala simbólicamente hacia, y se mezcla con Él: Creación, Diluvio, y Éxodo, con todo el poder, promesa y advertencia que les corresponde.

El bautismo es un salto de fe que públicamente significa nuestro compromiso de ser inmersos en la historia de la salvación de Dios y nuestra caminata de fe. El bautismo expresa esa historia, y es nuestra promesa de vivir esa historia y hacerla nuestra como discípulos (Mateo 28:19). La historia es antigua y es nueva, tan ancha como lo está el Génesis del Apocalipsis. La hemos escuchado en Juan e

Isaías, en Pedro y Noé, en Pablo y Moisés.

Pero la oímos sobre todo, y más claramente, en nuestro Señor Jesucristo, en quien morimos y resucitamos de nuevo — por el bautismo (Romanos 6:1-4; Colosenses 2:12).

En el agua y en el Espíritu del bautismo, en Jesús, abarcamos estas historias y más. Tal como Pablo escribe, en el bautismo nos unimos a Cristo y de esa manera alcanzamos, en fe, a nuestros padres de la fe en el pasado, a Abraham mismo: “porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo . . . Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa” (Gálatas 3:27, 29).

Lo Nuevo se mezcla con lo Antiguo *nuevamente*.

Cruzando el río

De nuestro padre Abraham, Dios dice, “Pero yo tomé de ese lugar a Abraham, antepasado de ustedes, lo conduje por toda la tierra de Canaán y le di una descendencia numerosa. Primero le di un hijo, Isaac” (Josué 24:3).

Así como Abraham, los discípulos de Jesucristo vivieron una vez al otro lado de “río” — nuestra antigua manera de vivir en el pecado y sin Dios. Pero ahora pasando a través del agua, nosotros, igual que Abraham, somos “guiados” por Dios en Cristo como hijos de la promesa caminando en fe.

Al recordar nuestro propio bautismo y llamar a otros a las aguas, mezclamos lo Antiguo con lo Nuevo y demostramos cómo nuestras historias individuales han llegado a ser parte de la historia total de la Creación y de la Salvación. ¡Una Palabra. Un Bautismo! **AB**



Mosaico Mi Bautismo

continúa de la página 14

deprimí. Yo ya había empezado a juntarme con las personas equivocadas en la escuela y estaba confundido en mi sistema de creencias. Empecé a escuchar con más atención los sermones en la iglesia, pero aun así no hice un compromiso de seguir a Jesús.

Una noche, cerca de mi graduación de la preparatoria, algunos amigos se reunieron en una fiesta para beber cerveza y fumar cigarrillos y marihuana. Había asistido a estas reuniones antes, pero esa vez no tenía ganas de ir. En lugar de eso, mis amigos y yo decidimos acampar en la playa. Volviendo a la ciudad más tarde, me detuve en un restaurante y vi un periódico. En la portada había una foto de un amigo que había muerto la noche anterior en la misma fiesta donde yo iba a ir. Había sido apuñalado hasta la muerte.

Empecé a procesar el asesinato de mi amigo y pensé en la trágica muerte de mi primo. Me di cuenta que los jóvenes también mueren, no solo los viejos. Justo antes de todo esto, pensé que iba a seguir el camino de mis supuestos amigos y regresaría a Jesús cuando cumpliera 50 años más o menos. El diablo me había engañado. Yo podía llevar una doble vida y controlar mi propio destino — o así pensé.

En ese momento me di cuenta de que tenía que comprometer mi vida a Jesús una vez por todas. Lo proclamé en público y me bauticé y comencé mi caminar con Dios. Él me dio la fuerza para hacer a un lado a mis amigos mundanos. Cuando tropezaba, Proverbios 24:1, 16 me daba la dirección y la confianza para volver a levantarme y seguir al Señor. **AB**



Lectura recomendada

El artículo "Fe en una Carretila" debe ser leído por todo Cristiano [enero — febrero '16, p. 6]. Como pastor en una denominación diferente, lo estoy recomendando a mi congregación y he publicado su dirección electrónica en Facebook con una recomendación a todos mis amigos que lo lean. ¡Adelante con el trabajo ordenado por Dios!

C. T.
Paint Rock, AL

Jesús es Dios

¿Cómo puede usted decir, en el mismo párrafo, que ". . . Dios el Padre nos ha dado a Jesús" y luego decir "Él es Dios" ["Última Palabra," enero-febrero '16, p. 31], significando que Jesús es Dios? Usted se ha contradicho totalmente a sí mismo. Me parece que está tratando de empujar la "trinidad" en todos nosotros. Por favor, deténgase y adhiérase a las enseñanzas de la Biblia y no a las enseñanzas de algunas iglesias y creencias mundanas.

S. T.
E-mail

Respuesta de Loren Stacy: Si ve usted nuestro sitio web y nuestro libro En Esto Creemos, en el cual se publican las declaraciones doctri-

nales de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día), verá que la posición oficial de nuestra Iglesia con respecto a Jesucristo es que Él es la deidad. En parte, nuestra declaración dice:

"La deidad soberana del universo es Dios Todopoderoso, quien debe ser adorado en espíritu y en verdad. Él es eterno, infinito, santo, Espíritu existente por sí mismo que creó, sostiene, gobierna, redime y juzga a su creación. Él es uno en naturaleza, esencia y ser. Dios es revelado en la Escritura como Padre e Hijo"(el énfasis es mío).

*Creemos que la Palabra de Dios revela que el Padre y el Hijo son dos personas, que el Padre es superior al Hijo en rango, que cada uno comparte la misma naturaleza y esencia, y que cada uno, siendo la deidad, con razón puede ser llamado Dios. Hablando de Jesús, por ejemplo, Juan 1:1-3 dice: "En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir." Estos tres versículos se refieren puntualmente a Jesús como la Palabra (v. 14 comienza: "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros . . .," y presenta la Palabra como estar **con** Dios (el Padre), **ser** Dios (deidad), y como nuestro Creador.*

Sin duda, esta comprensión de Jesús es muy diferente de lo que nuestro entendimiento era incluso hace veinte o treinta años. Sin embargo, esta es la posición doctrinal de la iglesia en la actualidad, y ha sido nuestra posición durante bastante tiempo. En resumen: El Padre es Dios (deidad) y Jesús es Dios (deidad), pero el Padre no es Jesús, ni Jesús es el Padre.



CoG7 en Acción

Amados Amigos en Cristo,

Saludos desde Nepal. Muchas gracias por su ayuda a nuestro pueblo. Como ustedes saben, el año 2015 fue un momento muy difícil para nosotros. Perdimos mucha gente, casas e iglesias durante el terremoto. Debido a su gran ayuda y apoyo, algunas personas han sido bendecidas con mantas este invierno y se sienten muy calientitas. Que Dios bendiga sus esfuerzos. Por favor, continúen orando por Nepal. Durante la primera semana de febrero, queremos anunciar oficialmente a la CoG7 como un ministerio en Nepal. Nuestro enfoque principal será las iglesias de las aldeas. Estamos orando por una iglesia en cada aldea dentro de cinco años.



— Rajendra Sundas

Rajendra Sundas es un pastor que vive en Katmandú. Él es casado y tiene dos hijos. Su propia casa fue severamente dañada en abril. Cuando era joven, su familia creyó en Jesucristo cuando su madre fue liberada de un demonio después que un misionero oró por ella. Él visitó a Jacob Rao, líder de nuestra iglesia en la India a principios de este año para aprender más sobre la CoG7. Un punto interesante es que el sábado es el día oficial de descanso en Nepal, por lo que



muchos pastores observan el sábado. Obviamente, esto hace que sea más sencillo para los Cristianos allí aceptar la enseñanza del séptimo día, sábado.

La Vida de David — Primera Parte

El trimestral de escuela sabática para adultos para abril-junio 2016 está disponible para ordenar. *La Vida de David — Primera Parte*, escrito por Jason Overman, explora la vida temprana de David, desde su unción como un joven pastor por el profeta Samuel hasta la muerte del rey Saúl (1 Samuel 16-31). Trece lecciones examinan los acontecimientos alrededor de este notable héroe bíblico, y “el hombre conforme al corazón de Dios” desde la perspectiva del discipulado Cristiano a nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, el hijo de David.

La Segunda Parte de *La Vida de David* seguirá en el tercer trimestre de 2016. Ordene su versión impresa o versiones digitales del *Abogado de la Biblia*, P.O. Box 33677, Denver, CO 80233; bap.orders@cog7.org; 303-452-7973.



Más sobre el Currículo

Preescolar/Kindergarten: En *El poder de Dios en Nosotros*, el tema de este trimestre, las lecciones introducirán a los estudiantes a algunos personajes de la Biblia, justo antes, durante y después de la cautividad babilónica. Los estudiantes aprenderán cómo Dios usó a muchas personas diferentes en situaciones diferentes para mostrar Su poder y gloria.

Primaria: Continuando en lo último del trimestre pasado, *Bendición — Dios Bendiciéndonos y Usándonos para bendecir a Otros* se enfoca en historias del Génesis



La Cena del Señor

Observancia anual de la Cena del Señor se llevará a cabo en las congregaciones de toda la Conferencia General después de la puesta del sol el Jueves, 21 de abril 2016.

@Trishcreations — Dreamstime.com

y Éxodo — desde José en Egipto hasta los israelitas construyendo el tabernáculo en el desierto. Con el énfasis en la “bendición,” los estudiantes aprenderán acerca de las muchas bendiciones de parte de Dios y verán cómo Él desea usarlos para bendecir a otros. Lo más importante, ellos entenderán que la mayor bendición que Dios nos ha dado es Jesús.

Intermedios: Las cuatro primeras lecciones en *La Armadura de Dios* revisan la importancia de la venida de Jesús a la tierra para salvar a la humanidad. Las lecciones restantes se centran en la amonestación de Pablo de ponernos toda la armadura de Dios (Efesios 6:10-20), para poder enfrentar la guerra espiritual contra Satanás.

¿Están estos libros en su repisa?

En Esto Creemos: Enseñanzas de la Iglesia de Dios (Séptimo Día): \$10

Aventura de la Biblia — en 66 Pasos por Calvin Burrell: \$9 (inglés solamente)

El Viaje: Una Historia de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) por Robert Coulter: \$29.95 (inglés solamente)

Ordene de Bible Advocate Press, P. O. Box 33677, Denver, CO 80233; 303-452-7973; bap.orders@cog7.org.



Oportunidades en la Gran Comisión esperan a la CoG7 en Burundi, Myanmar, Nepal, Pakistán y otras naciones menos alcanzadas del mundo.

A partir de este año, se anima a cada congregación apoyar un misionero de Cristo Viene, y comprometerse mensualmente para orar y apoyar financieramente la misión de este líder.

Para patrocinar a un misionero, visite cog7.org/giving o marque su oferta local “Cristo Viene.”

Contáctese con GC Missions al 303-452-7973 o gcmisions@cog7.org para más informes.

Marzo es Énfasis en Misiones.



Find out more at gcmisions.org
 / GCMissions / MissionsGC

Foto (izquierda a derecha): Shamas Pervaiz, Pakistán • Tluang Kung, Myanmar • Alexandre Masumbuko, Burundi



@Pariwattip—Dreamstime.com

Noticias de la Iglesia Mundial

Sábado del CMI

El pasado 7 de noviembre, las iglesias de la CoG7 participaron a nivel mundial de un Sábado del Departamento de Misiones para celebrar nuestro trabajo unidos por Cristo a través del Congreso Ministerial Internacional (CMI). Los informes del Ministerio fueron compartidos; se recibieron oraciones y ofrendas. La Iglesia de Dios (Séptimo Día) está ahora plantada en 40 países, con 20 más en varias etapas de desarrollo.

Nuestro próximo sábado del CMI será el 5 de noviembre de 2016. Gracias por su cooperación y apoyo en este trabajo mundial.

Reseñas del 2015: Hitos

- Traducciones completadas del libro *En Esto Creemos*: Birmano, Francés y Portugués;
- Reuniones de Zona: Asia y la Cuenca del Pacífico (en Malasia) y Europa (en Inglaterra), con los líderes de 14 países presentes;
- Ministerios patrocinados: Obremos de Cristo Viene en 18 naciones, Ministerios de Huérfanos y Viudas en cuatro, Fondos de Ayuda en Desastres (DRF por sus siglas en inglés) en once; conferencias de pastores en nueve regiones — Punjab, India, y Katmandú, Nepal;
- Misiones completadas: equipos médicos y dentales de SHINE en México y El Salvador; más de 20 jóvenes y adultos jóvenes de Entrenamiento Misionero Pione-



Equipo de traducción al francés liderado por Isai Urizar de la CoG7 en Montreal.

- ro (PMT) aprendieron y sirvieron en la Ciudad de México;
- Proyectos especiales completados: construcción y apertura del seminario Bíblico de Pakistán; proyectos de sustentabilidad en Sierra Leona (granjas) y Zambia (costura).

2016 por Adelantado: Metas de Misión

- Obtener el apoyo de más de 35

- iglesias para un misionero, un país, o un proyecto.
- Traducir los materiales evangelísticos y de discipulado de la CoG7 mexicana (en curso).
- Mejorar las herramientas administrativas y asistencia a congresos nacionales; preparar conferencias para imprimir y distribuir literatura de la CoG7 localmente.
- Plantar la CoG7 en tres naciones nuevas.



Conferencia con Jacob Rao en Punjab, India — Asistencia: 40 pastores.



El Corazón del Bautismo

Fui bautizado la tarde del sábado, 6 de agosto de 1960. El Presidente de los Estados Unidos era Dwight D. Eisenhower, y Elvis Presley encabezaba las listas de música. No recordaba la mayor parte de eso; tuve que buscarlo.

El bautismo es un evento tan importante en la vida de cada creyente. Estoy un poco sorprendido por lo que recuerdo o no recuerdo del mío.

Recuerdo que fui bautizado por el pastor E. A. Straub, tío de mi madre. Mi tía Adeline Blanke grabó el evento con su cámara de cuerda con resorte de 8 mm último modelo. Me puse de pie en una larga línea de gente esperando para ser bautizados en un estanque de pesca donde se pagaba por pulgada para pescar truchas cerca de la iglesia de Bloomington, California. Más que todo, recuerdo ver cangrejos de río que parecían muy interesados en mis dedos de los pies de ocho años de edad, mientras estaba descalzo en el sedimento en el fondo del estanque.

No recuerdo realmente mi bautismo, ni recuerdo quién más fue bautizado ese mismo día. A través de los años intercambiando historias del bautismo con amigos, he tenido el placer de saber que uno o dos de ellos fueron bautizados conmigo. Ese conocimiento me hace sentir aún más cercano a ellos.

Efesios 4:4-6 ha resonado mucho dentro de mí: “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.” – siete veces “un” inmediatamente después de una súplica – “Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz” (v. 3).

La unidad está en el corazón del bautismo. Esta experiencia compartida de todos los creyentes en Cristo nos reúne. El bautismo mismo es un testimonio de nuestra unidad con Jesús. Al igual al ser bautizados en agua, demostramos

que así como Jesús murió, fue sepultado, y resucitó, así también nosotros hemos muerto al viejo yo pecaminoso, por lo tanto “enterrados” en el bautismo, y levantados de nuevo como nuevas personas en Cristo. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

La importancia de la unidad entre los miembros del cuerpo de Cristo no puede ser minimizada. Ejemplos y súplicas de esta unidad impregnan la Palabra de Dios. Unidad fue la oración en los labios de Cristo mientras se acercaba a la crucifixión: “No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Juan 17:20, 21).

Fui bautizado el 6 de agosto 1960, por el anciano Straub, pero ese bautismo en agua era simbólico de un bautismo anterior. Las Escrituras me dicen que cuando yo invité a Jesús a entrar en mi vida como mi Salvador y Señor la noche del 26 de junio de 1960, fui bautizado por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo: “Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo – ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Corintios 12:13).

Mi oración sigue siendo que esta unidad del Espíritu siga siendo una característica primordial de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día), que el mundo sepa que Jesús fue enviado para salvarlo. Servimos a un Señor. Hemos experimentado un bautismo. Somos una iglesia.

– Loren Stacy





Ministerios Familiares Distritales

Los Ministerios del Distrito están prosperando. Superintendentes y representantes del área tienen buenas noticias para compartir y fomentar su participación.

Su distrito puede incluir los siguientes ministerios:

- ❖ Adultos Jóvenes
- ❖ Juventud
- ❖ Varones
- ❖ Mujeres
- ❖ Matrimonios
- ❖ Personas de la Tercera Edad

Se necesitan donaciones de apoyo.
¡Póngase en contacto con los líderes del distrito y participe!